

28 Ag. 942

NUESTRA CIUDAD.

COHETES EN PUERTA.- LA INQUIETUD DE CARLOS IV.- LAS PUAS DE
AQUILES SERDAN.- ¿LE DIRAN LEDICE A SAN JERONIMO?

Por Rafael García Granados.

El 22 de junio último, en que dedicamos íntegramente esta sección a comentar algunos problemas de la Universidad Nacional a propósito de la elección del nuevo Rector, escribimos un párrafo que hoy queremos reproducir porque en esta semana recobrará actualidad, ya que el 12 de septiembre deben comenzar las vacaciones de diez días, de acuerdo con el Calendario Escolar de la Universidad. Dijimos así: "Quizá no la más grave (lacra) en el fondo, pero sí la más visible y la que más impresiona al público capitalino, es la indisciplina y el espíritu de holgazanería con que algunas escuelas universitarias (Preparatoria, Medicina y Leyes, principalmente) alteran el orden para violar el Calendario Escolar y exigir que se adelanten las vacaciones, usando como armas los cohetes, bolsas de agua, gritos soeces y asaltos a los automovilistas para exigirles dinero con la amenaza de romperles los cristales. Si el nuevo Rector no logra acabar con este bochornoso espectáculo, perdería buena parte del prestigio que lo ha llevado al más elevado puesto a que puede aspirar un hombre culto en México."

Confiamos en el buen juicio de los estudiantes y en la energía del Rector para que esta vez no se altere el Calendario Escolar con lo que, repetimos, la Universidad habrá ganado mucho en el ánimo de los vecinos de nuestra querida ciudad.

- - - - -

Publicamos la semana pasada una interesante carta acerca del anunciado paseo que piensa dar el inquieto Carlos IV que ya - cuatro veces a cambiado de emplazamiento como en vida cambió de parecer. Queremos hoy agregar algunas observaciones de nuestra propia cosecha. Se trata, según lo ha reconocido unánimemente la crítica de arte, de una de las mejores piezas de la escultura universal que rivaliza con las estatuas ecuestres de Marco Aurelio en Roma y Coleoni en Venecia. Daríamos, pues, una prueba indiscutible de incultura, si enviáramos a Carlos IV a alguna plaza o jardín de segunda importancia. El único motivo válido, al parecer, para moverlo del sitio que hoy ocupa, es la relativa pequeñez de la plaza llamada a estar circundada por rascacielos, entre los cuales la estatua quedará fuera de escala. Llevarla a la Plaza de Santo Domingo nos parece absurdo, como opina nuestro corresponsal, porque aquel marco barroco es impropio de la severidad neoclásica que caracteriza todas las obras de Tolsá y que está subrayada en ésta por el ropaje romano que viste el imbécil monarca. El jardín de la Tabacalera, o como se llame, en el que alguien sugirió que se colocara, pensando sin duda en el estilo neoclásico del palacio de los Marqueses de Buenavista que también es de Tolsá, nos parece que no tiene la importancia que requiere la obra de arte. Ahora bien, el insigne escultor valenciano proyectó su obra para lucir en la Plaza Mayor, - frente a Palacio y Catedral rodeada por un ^{oval} como se ve en vieja litografía. La distancia grande que la separa de los edificios que rodean la plaza haría que éstos no la aplastaran sino que, por el contrario la harían lucir en todo su esplendor. A mayor abundamiento, tenemos entendido que en el proyecto del ayudante del inge-

niero Méndez de que nos habló con agrado el Lic. Rojo Gómez, figura una vez más en el sitio para el que fué proyectada. ¿Por qué, - pues, no se habla ahora de llevarla a ese sitio que es el que por derecho y por su importancia artística, le corresponde?

- - - - -

Del mismo corresponsal que en otra ocasión se quejaba, con sobra de razón, de los alambres de púas que rodean los jardines del Estadio, es la siguiente tirada lírica:

"La Plaza de Aquiles Serdán remueve en el cofre de mis recuerdos emociones infantiles: allí estuvo el Circo Orrin al que todos acudían, chicos y grandes, a gozar con las ocurrencias de Ricardo Bell, a divertirse con la pantomima acuática y con Pirrimplín. Hoy es una plaza de buenas intenciones pero de poco atractivo. En su centro yace olvidada y sepulta otra buena intención: la primera piedra de un monumento que se iba a levantar no recuerdo si al Héroe ferroviario de Nacezari, a Ricardo Bell o a Aquiles Serdán. Esto confirma lo que suele decirse: que si el infierno está empedrado de buenas intenciones, también cuenta en sus pavimentos con algunas primeras piedras. Pero todos estos cuentos se me han ocurrido por cosa - distinta. Aunque me empeño, con la más sana tendencia, en colaborar con usted, señalando aquí las máculas de nuestra ciudad que creo deben corregirse, son tan pocas las veces en que se me atiende que me veo obligado, a riesgo de parecer impertinente, a insistir sobre -- asuntos que en otra ocasión ya he tocado. Ahora se trata de más alambradas de púas que rodean los camellones de la plaza que he historiado y que, como resultado final, no sirven para el objeto para el que fueron puestas, ya que en los "parterres" toman descanso y el fresco vago, nanas, mamás, niños y estudiantes que pintan venado. En cam-

bio las púas allí están como una Espada de Damocles que amenaza las carnes de las criaturas y las medias Nylon de las pollas. No quiero aludir al aspecto pintoresco de la referida cerca con sus soportes de naturalezas varias: tubos, ramas viejas, cabos de escoba, etc. ni al muestrario que significan los dichos alambres todos rotos y añadidos. Yo tenía idea de que estos objetos se usaban para impedir que el ganado u otras alimañas se metieran por sembrados o invadiran los caminos, pero aquí se usan de manera distinta. ¿Hasta cuándo daremos muestra de ser un poco civilizados? "

- - - - -

Nos disponíamos ya a tratar acerca de la grotesca noticia - que nos viene de Nueva York relativa al cambio de nombre de San Jerónimo Aculco, cuando recibimos una carta sobre el mismo tema. Cedemos la palabra a nuestro corresponsal. "Sabemos por The Associated Press que al pintoresco pueblo de San Jerónimo Aculco, Contreras, D. F., le cambiarán, el próximo domingo 30, su romántico nombre por el bárbaro de "Lidice" apelativo que corresponde a otro, también probablemente pintoresco y romántico pueblecillo de Checoslovaquia, con este pretexto de que ese lugar fué destruido y arrasado por los alemanes, por haber sido asesinado en él el jefe de la Gestapo, Henrichs.

"Excelsior nos dá la noticia en su número del día 26, y hoy 28 insiste sobre esta misma noticia que, repite, recibió de Nueva York, para informarnos que los vecinos de San Jerónimo estuvieron en su redacción para manifestar que han conseguido que no se cambie el nombre de su amado poblado por uno distinto que, además, es exótico. Pero más adelante nos entera de que lo que únicamente se consiguió fué que coserve la aldea su primer nombre y cambie su segundo.

Es decir: que en vez de llamarse San Jerónimo Aculco, se denomine San Jerónimo Lidice.

"Lo más extraño de esta noticia es que tengamos que conocerla por intermedio de Nueva York aunque se trate de un pueblecillo del mismo Distrito Federal. ¿Cómo nos enteraremos de lo que sucede en uno de la Baja California?

"La Patria se hace a fuerza de tradición y la que llega más fácilmente a los oídos y al alma de los pueblos es la de sus lugares y su héroes, pero nosotros ponemos interés constante y decidido entusiasmo por cambiar continuamente esos nombres que, a fuerza de generaciones, deben grabarse en el espíritu de la Nación. Con la misma razón que, un sentimiento más político que romántico, nos hace cambiar el apelativo de una localidad, podemos con el tiempo recomendar, y desde ahora disculpar el hecho de que sean cambiados también los nombres de nuestros personajes históricos. Así por ejemplo, por antipatía a Hernán Cortés, podíamos decretar de que de aquí en adelante se le llamara Adolfo Hitler y que como homenaje de admiración a nuestro nacionalísimo José Ma. Morelos se le denominara, oficialmente también, con el eufónico nombre de Vladimir Timochensko.

"Y tengo una curiosidad: ¿en qué lugar del mundo cambian sus nombres propios y tradicionales por otros extranjeros, so pretexto de cualquier catástrofe, o acontecimiento más o menos significado, ocurrido en una nación distinta? No tengo más noticias que las que se refieren a la nomenclatura de nuestras calles, desacreditadas y vituperada en todas partes".

- - - - -

Doña Dolores González vendió en \$210.000.00 a la Indolatina, Cia. de Seguros la casa No. 87 del Ayuntamiento con 247 metros.- Don

Salvador Hinojosa compró en \$169.629.00 a doña María G. Hinojosa la casa Nos. 8 a 24 de la Rep. de Honduras.- Don Luis Morales vendió en \$140.000.00 a la Sucesión de don Julián Olarte la casa No. 568 de la Av. Chapultepec con 687 metros.- Don Carlos González vendió en \$6.000.00 a doña Josefina Suberbié la casa No. 18 de la Av. Veracruz con 281 metros.- Don Adalberto Padilla compró en \$71.000.00 a don Hernando Espinosa la casa Nos. 70 y 72 de Puebla.- Doña Esther Vivero vendió en \$60.000.00 a don Bernardino F. Peralvi la casa No. 61 de la prolongación de Oficinas con 180 metros.